

PIEZAS DE PLATERÍA CORDOBESAS EN LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA DEL CAMPO DE LA CORUÑA

FRANCISCO XABIER LOUZAO MARTÍNEZ

La escuela de platería cordobesa será una de las más destacadas de toda la Península durante el siglo XVIII, equiparable incluso a centros como Madrid o Salamanca. Merced a la difusión que alcanzarán sus productos por todo el país, debido especialmente al fructífero comercio de la plata que adquiere gran importancia en dicha centuria (particularmente en la segunda mitad de siglo y durante los primeros años del XIX) irradiará unas influencias muy destacadas a otras escuelas locales¹.

Será la Coruña una de estas ciudades en las que dicho comercio debió de alcanzar cierta importancia, a juzgar por las piezas conservadas en la ciudad herculina de dicha procedencia. Entre el magnífico fondo artístico atesorado por la iglesia colegial destaca, sin lugar a dudas, su colección de platería, y dentro de ella, las piezas cordobesas comprenden una estimable cantidad, así como una calidad innegable, ya que pertenecen a los mejores maestros del momento. Tanto es así que en el Museo de Arte Sacro de la Colegiata se han dispuesto un par de vitrinas para la exposición de dichas piezas².

Ya Margarita Pérez Grande señala el importante papel desempeñado por los plateros cordobeses en la difusión de los modelos de la ciudad andaluza, al actuar como corredores de comercio por las ferias y mercados de todo el país, así como en las principales villas y ciudades³.

¹ Véanse a modo de ejemplos: ALCOLEA GIL, Santiago «Artes decorativas en la España cristiana». *Ars Hispanae*, vol. XX Ed. Plus Ultra, Madrid, 1985, pp. 234-237. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: «Platería», en *Historia de las Artes aplicadas e industriales en España*. Ed. Cátedra, Madrid, 1982, pp. 145-147. V.V.A.A.: *Plata del siglo XVIII*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1989, pp. 77 y 79.

² Para un estudio preliminar de algunas de las piezas aquí reseñadas, LOUZAO MARTÍNEZ, Francisco Javier: «La orfebrería», en *La Real Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña*. Diputación Provincial de A Coruña, 1989, pp. 183-257.

³ PÉREZ GRANDE, Margarita: «La platería cordobesa y los corredores de comercio del último cuarto de siglo XVIII». *Actas del IV Congreso Nacional de Historia del Arte*. Zaragoza, 1982, pp. 273-276. De la

Las piezas de la Colegial fueron, o bien adquiridas por ésta, o bien proceden de donaciones -de canónigos o devotos primordialmente-, encontrándose documentadas en los libros de fábrica, y en ocasiones por recibos. Hemos de señalar además que todas ellas se encuentran punzonadas correctamente, ostentando las marcas de localidad, artífice, marcador y la cronológica y en la mayor parte de los casos la burilada.

Se trata de piezas de carácter eminentemente religioso (cálices y vinajeras sobre todo), como corresponde lógicamente a una institución eclesiástica, si exceptuamos una bandeja, que respondiendo a modelos civiles se le dará un uso litúrgico, sirviendo como bandeja petitoria y en ocasiones para depositar los bonetes y guantes que serían servidos a los miembros capitulares en ceremonias de importancia.

Los plateros que hemos documentado actuando como agentes de comercio no parece que llevasen entre la mercancía piezas realizadas por ellos mismos, pues como hemos indicado anteriormente, pertenecen a autores consagrados. En cambio los nombres de estos comisionados no aparecen registrados en ninguna de las listas de artífices plateros cordobeses publicadas hasta el momento⁴. Son éstos Andrés Ximénez y Salinas y Manuel de Guevara y Estuquero. Al primero de ellos se le compra una bandeja grande de plata en 1791 «que sirve al Altar Maior», pagando por ella a cambio una bandeja vieja en 772 reales, más 542 reales en moneda, para lo cual se firma el recibo correspondiente, no conservado. El segundo artífice se firma un recibo en La Coruña «a tres de mallo del año de noventa y siete años», por el que la Colegiata adquiere un par de vinajeras nuevas con su platillo, a cambio de un par de vinajeras viejas con su platillo y otras menudencias de plata. En este caso, el valor de unas y otras fue semejante, 502 reales de vellón, que en dinero son 356 reales. Se aclara al margen el peso de las nuevas vinajeras, 33 onzas⁵.

Es posible que, como señala M^a del Rosario Fernández⁶, tanto el censo de Ensenada (1752) como otros posteriores no ofrezcan una nómina completa de artífices. Podríamos deducir asimismo que este comercio fuese ejercido por personas sin título de platero, es decir, que no fuesen maestros. Es posible, desde luego, pero no parece lo más probable, si tenemos en cuenta la opinión que muestra Margarita Pérez cuando indica que en líneas generales los corredores observarán estas normas de reglamentación reguladas por las Reales Ordenanzas

misma autora, *La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina*. Diputación Provincial, Toledo, 1985, pp. 60-66.

⁴ PÉREZ GRANDE, Margarita: «La platería cordobesa y los corredores de comercio del último cuarto de siglo XVIII». *Actas del IV Congreso Nacional de Historia del Arte*. Zaragoza, 1982, pp. 283-285. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María del Rosario: «Platería cordobesa: un censo de artífices y comerciantes de mediados del siglo XVIII». *Aphoteca*, nº 5. Córdoba, 1985, pp. 15-26. FERNÁNDEZ, Alejandro; MUNO, Rafael; RABASCO, Jorge: *Enciclopedia de la plata española y verreal americana*. Madrid, 1985, pp. 264-270.

⁵ Archivo Colegiata de Santa María del Campo (A.C.S.M.C.). Libro de Fábrica nº 29, 1762-1800, fol. 218 v., y Mazo 21, recibo nº 61.

⁶ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María del Rosario, o. c., p. 14.

de Carlos III para todas las platerías del reino, y particularmente en lo que se refiere al marcaje, aunque existen plateros no incorporados al gremio, de ahí que no se incluyan en las listas. De los diez corredores por ella citados, nueve al menos obtuvieron el grado de maestría⁷.

Siguiendo a dicha autora, podemos observar que muchas de sus conclusiones son compartidas por nosotros, pudiendo hacerlas extensibles a este estudio. Así, podemos señalar que las obras corresponden cronológicamente al último cuarto del siglo XVIII, cuando señala el máximo porcentaje de piezas cordobesas conocidas en otras provincias. También que el importe de las piezas solía efectuarse mediante cambio de las piezas nuevas por las viejas más una diferencia. Asimismo, en valorar las piezas como de calidad media, como modelos en ocasiones sencillos. Refiere la autora que estas piezas retardatarias obedecen a que su destino es el comercio. Sin embargo, otras veces podemos observar que se trata de autores de primera fila, con obras muy cuidadas y plenamente vigentes en su momento⁸.

Habría que señalar por último, como principal consecuencia de las relaciones de este comercio en la ciudad, la difusión de tipologías foráneas, e incluso elementos decorativos creados en Córdoba, que rápidamente se van asimilar en la escuela local, con el consecuente enriquecimiento que esto supone, aunque en ocasiones los plateros locales se dediquen simplemente a copiar los modelos difundidos, sin recrearlos ni llegar a asimilarlos, pudiendo clasificar piezas coruñesas como cordobesas si no fuese por las marcas que ostentan. Buena prueba de ello son tres candeleros de carácter helicoidal realizados por José de Noia para completar un juego cordobés, o la bandeja de Ramón Zapata, decorada con motivos militares de trofeos y trompetas⁹.

Pasemos a continuación a estudiar las piezas conservadas por la colegial, siguiendo un orden cronológico.

La pieza más antigua es un cáliz de Bernabé García de los Reyes (fig. 1). Realizado en plata en su color, se encuentra en buen estado de conservación.

Son sus medidas: 25 cms. de altura, 14 cms. de diámetro del pie y 9 cms. el de la copa. Marcado en el interior del pies: león rampante en caseton rectangular, J/URA y RE/. ES. Burilada corta y estrecha. Una inscripción recorre el borde del pie: DIOLEEL YLL^{MO} S^{OR} D JOSEPH DYERMO Y SANTIBAÑEZ ARB^{OP} Y S^{OR} D ST^O.

La copa es de tipo cilíndrico, marcándose la subcopa por una moldura sobresaliente. Astil formado por un cuello troncocónico con hojas grabadas a buril, un junquillo y el nudo de jarrón, dividido por una incisión en dos zonas: la superior decorada con hojas buriladas, y la inferior con gallones rehundidos estrechados hacia la base. Dos bocelos enmarcan un pequeño gollete, dando paso al pie. Este es circular, con una primera moldura sogueada, la zona central con borde convexo, repujada con tornapuntas y hojarascas que enmarca cuatro medallones ovalados representando temas alusivos a la Eucaristía. Se remata con moldura plana de

⁷ PÉREZ GRANDE, Margarita, o. c., pp. 278-282.

⁸ Ibidem, pp. 287-288.

⁹ Ibidem, p. 288.



*Fig. 1.- Cáliz. Bernabé García de los Reyes. Córdoba. H. 1734/39.
(Todas las fotos de este artículo son obra de Luis Carré. La Coruña).*

borde vertical.

Sus marcas tienen una fácil lectura, aun encontrándose parcialmente frustas. El león rampante es la marca de la localidad. El artífice, Bernabé García de los Reyes, platero cordobés del segundo tercio del XVIII¹⁰, que ingresa en el gremio el 30 de julio de 1725. El contraste es alguno de los utilizados por los Jurado (Cristóbal, Juan o José), pues son tres los plateros con dicho apellido¹¹.

Aunque las piezas nos recuerdan en un primer golpe de vista los primeros años del siglo (la copa, el gollete), aparece totalmente suavizado el contorno, perdiéndose el aspecto cortante de épocas anteriores. La incipiente decoración del astil, a buril, no llega a despegarse de éste, lo que sí ocurre en el pie, repujado, como premonición del mundo rococó. Podemos observar una cuidada y esmerada ejecución, lo que denota la maestría del artista, apartándose la obra de los modelos más usuales de la platería peninsular del momento. No resulta extraño que se trate del platero más destacado de la Córdoba de estos años, que ejercerá una notable influencia sobre su yerno Damián de Castro.

La pieza se incorporó a la colección de la colegial entre 1734 y 1739, junto con otros objetos procedentes de la testamentaría del arzobispo compostelano D. José del Yermo y Santibáñez¹².

De 1786 es el candelero que marca Juan Sánchez Soto (fig. 2). En plata en su color, se encuentra en buen estado de conservación, siendo sus medidas: 26 cms. de altura y 15 cm. de diámetro del pie. Ostenta las marcas en el borde de éste (fig. 3), con un león rampante inscrito en un círculo, SANCHE. (la H y la E unidas), y MARTÍNEZ/86. Presenta una burilada corta y estrecha. En el interior del pie la inscripción «Colegiata».

Mechero bulboso sin platillo, lugar ocupado por una moldura exagonal. Un cuello con una moldura facetada en talud da paso al astil, piriforme invertido y alargado. Una nueva moldura se une al pie, con una primera zona en talud, una moldura convexa y otra cóncava, finalizando en borde plano. Se delimitan las distintas zonas del pie con molduras rehundidas. Amplias estrías recorren la pieza verticalmente, con ritmo espiraloide muy marcado.

Los punzones pertenecen a la localidad cordobesa. El contraste es Mateo Martínez Moreno, con la cronológica 86 bajo la TI en un casetón¹³. La marca de artífice corresponde a Juan Sánchez Soto, con la H y E fundidas¹⁴.

El carácter envolvente que se da a la pieza, que parece girar sobre sí misma, es típica en estos momentos de la escuela cordobesa. En el período rococó serán difundidos por autores tan prestigiosos como Damián de Castro o Antonio Ruiz.

Paulatinamente, conforme avancemos en el siglo, irán ganando en facetas, con

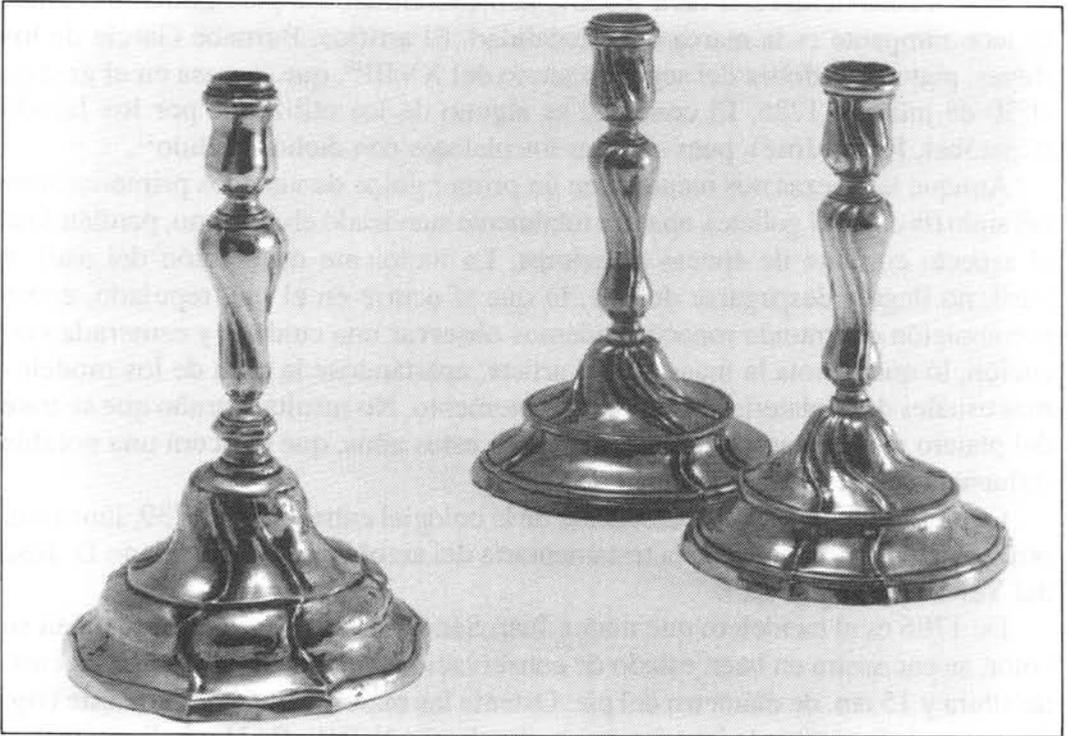
¹⁰ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Punzones de Platería Cordobesa*. Córdoba, 1980, pp. 111-112. Lo considera el más fecundo y destacado platero cordobés del segundo tercio del XVIII.

¹¹ *Ibidem*, pp. 115-116. Marca similar a la tercera reproducida por el autor.

¹² A.C.S.M.C. Libro de Fábrica nº 26, 1695-1761, fol. 207 v.

¹³ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio, o. c., p. 122, nº 188 F.

¹⁴ *Ibidem*, p. 135. El autor propone la hipótesis de que se trate de Juan Sánchez Soto, hermano de Cristóbal, ambos hijos de Juan Sánchez Izquierdo. Fue admitido en la Congregación de San Eloy el 22 de junio de 1756, adoptando un punzón casi idéntico al de su padre.



*Fig. 2.- Izquierda: Candelero: de Juan Sánchez Soto. 1786.
Derecha: Candeleros de Baltasar Pineda, 1789.*

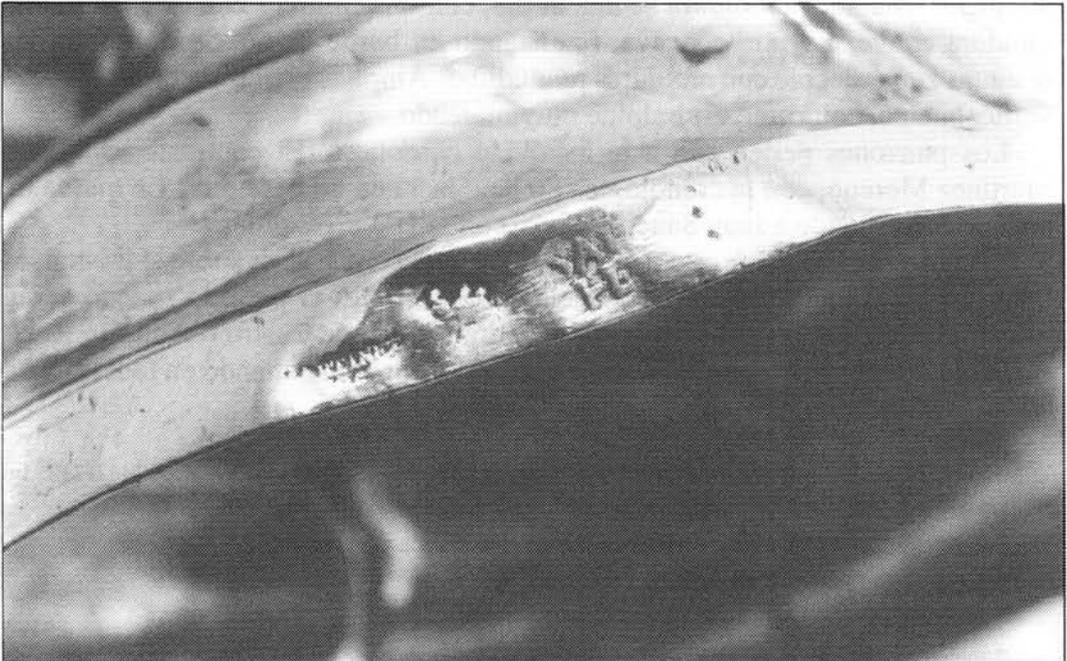


Fig. 3.- Marcas del Candelero de Sánchez Soto.

lo que se hacen más aéreos, pudiendo observar esto en los candeleros de Baltasar Pineda y los complementarios coruñeses de José de Noia, sin duda realizados para completar el juego.

Realizada en la misma fecha que la anterior, 1786, es la bandeja de Antonio Ruiz de León, padre (fig. 4). Se encuentra en buen estado de conservación, a pesar de haber sufrido arreglos en sus bordes. De plata en su color, son sus medidas principales: 49 cms. de longitud y 35 cms. de máxima anchura. Las marcas: león rampante sobre círculo de fondo granulado, MARTÍNEZ /86 y A./VIZ (fig. 5). En el reverso presenta la burilada.

Se trata de una bandeja de tipo ovalado vertical y perfil ondulado mixtilíneo, repetido en el borde interior de la orilla. Decorada mediante la alternancia de tornapuntas de ces y eses con pequeñas palmetas vegetales. El emblema central, elevado, a modo de espejo oval, se rodea de una cenefa vegetal y dos grandes tornapuntas de ce. En sus extremos, motivos de banderas plegadas, acompañadas por flores y motivos vegetales relevados.

Salvo la marca del autor, ligeramente frusta, las restantes son perfectamente legibles. La de localidad pertenece a Córdoba. El contraste es Mateo Martínez Moreno, con el casetón de la cronológica, 86, bajo la TI. La de autor pertenece a Antonio Ruiz de León, padre (o el Viejo), con la A entre dos puntos, siendo una de las dos variantes conocidas¹⁵.

Responde el modelo al tipo más usual de bandeja cordobesa, que se repetirá enormemente y se difundirá por toda la geografía peninsular. Los trofeos militares aparecerán en bandejas de artífices cordobeses al menos desde 1771¹⁶.

Nos recuerda en gran medida a la bandeja que Antonio de Santa Cruz realiza también en 1786 y que actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Nacional¹⁷.

Respecto a obras suyas anteriores, como la bandeja de la catedral de Plasencia¹⁸, realizada entre 1759/67, observamos una clara evolución, abandonándose la turbulenta decoración por otra más cercana al mundo neoclásico. La misma catedral conserva otra bandeja suya más tardía en la que se mezclan motivos barrocos y otros de estilo imperio¹⁹.

Fue adquirida en 1791, por 1314 reales, al platero cordobés Andrés Ximénez y Salinas, que se dedicaría al comercio de la plata antes referido²⁰.

De 1789 son un par de candeleros marcados por Baltasar Pineda (fig. 2).

¹⁵ Ibidem, pp. 131-132. Se corresponde con el punzón B.

¹⁶ CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: *Catálogo de la plata del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, p. 166. Se reproduce una mancerina del mismo artífice.

¹⁷ Ibidem, pp. 165-166.

¹⁸ GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio Javier; y ANDRÉS ORDAX, Salvador: *La platería en la catedral de Plasencia*. Institución Cultural El Brocense. Cáceres, 1983, pp. 56-57.

¹⁹ Ibidem, pp. 61-62.

²⁰ A.C.S.M.C. Libro de Fábrica nº 29, 1762-1800, fol. 218 v. «Id es data Mil trescientos y catorce r^o de vellon que costo la vandeja grande de plata [...] como todo consta mas largamente del recibo de D.^o Andres Ximenez y Salinas platero Cordoves».



Fig. 4.—Bandeja. Antonio Ruiz de León, padre. 1786.

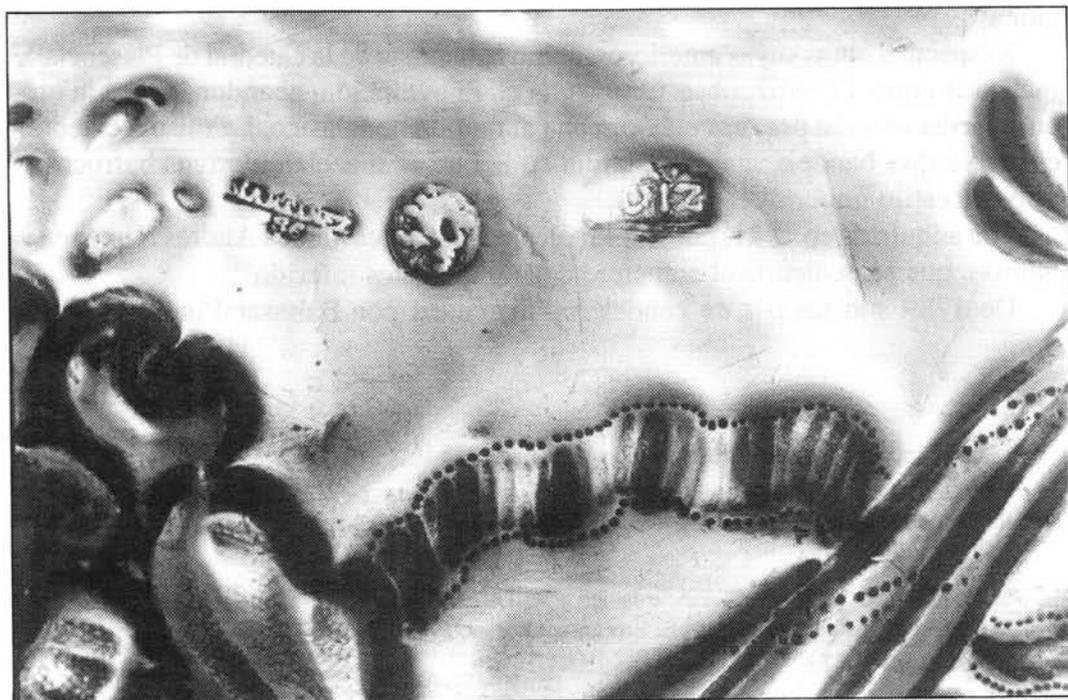


Fig. 5.—Marcas de la bandeja.

Realizados en plata en su color, se encuentran en buen estado de conservación. Son sus medidas 24 cms. de altura y 14 cms. de diámetro del pie. Marcados en éste con un león rampante inscrito en un círculo, PIN..., y .ARTIN.../89. Burilada corta y estrecha. En el interior del pie puede leerse la inscripción «Colegiata».

Se componen de un mechero bulboso sin platillo y un pequeño cuello que da paso al vástago piriforme, muy alargado e invertido, finalizando en un gollete. El pie sinuoso se compone de una moldura acampanada, otra de perfil cóncavo y la tercera en talud. Unos junquillos marcan la separación entre ellas. Desde el mechero parten amplias estrías que recorren la pieza helicoidalmente.

Las marcas pertenecen a la localidad cordobesa; el contraste es Mateo Martínez Moreno, con la cronológica 89, y el autor Baltasar Pineda²¹.

La tipología es típica de la platería cordobesa de finales del siglo XVIII. Los cálices de Damián de Castro o de Antonio Ruiz son sus precursores. Lo peculiar de estas piezas radica en su ondulación, con sentido salomónico²².

Gozarán de gran aceptación, y si no nos fijamos detenidamente, semejan idénticos al anteriormente estudiado y a los tres que realiza el coruñés José de Noia para completar, sin duda, el juego. Todos ellos responden a una misma concepción, por lo que son escasas sus diferencias.

De Antonio José Santa Cruz y Zaldúa se conservan dos piezas. Una de ellas es un cáliz de 1791 realizado en plata sobredorada (fig. 6). Son sus medidas: 28,5 cms. de altura, 16 cms. diámetro del pie, y 8,5 cms. el de la copa. Entre los querubines del pie se encuentran las marcas: león rampante en un círculo, .../CRUZ, y .ARTINE/91, las tres ligeramente frustas.

Copa acampanada con una moldura que divide la subcopa. Esta se decora con tres medallones circulares en los que se representa una jarra, la columna con el gallo y el cáliz. El astil, en forma de cuello de jarrón, se interrumpe por un nudo troncocónico invertido de base triangular. Sus lados se señalan mediante tres querubines que enmarcan tres medallones ovales flanqueados por tornapuntas. El pie es circular, con el borde ligeramente ondulado, compuesto por un cuerpo convexo abombado y cuatro molduras en su base. Se decora con tres medallones circulares rodeados por guirnaldas (con el león, el águila y el Agnus Dei) separados por querubines.

La marca de localidad pertenece a Córdoba. El marcador es Mateo Martínez (fig. 7), con la cronológica 91, y el artífice José de Santa Cruz y Zaldúa²³.

Se conocen numerosas piezas de este artífice. Ortiz Juárez reseña varios punzones usados por el platero en distintos períodos. Aunque la pieza recuerda modelos rococó, y sin duda para la fecha resulta retardataria, podemos observar una simplificación de las formas y la decoración, introduciendo elementos neoclásicos como las guirnaldas y los medallones.

La pieza no aparece reseñada en los libros de fábrica, aunque podría tratarse

²¹ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio, o. c., pp. 127-128.

²² PÉREZ GRANDE, Margarita: *La platería en la colegiata de Talavera de la Reina*. Diputación Provincial, Toledo, 1985, p. 114, fig. 44.

²³ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio, o. c., pp. 135-137 para los diferentes punzones usados por el artífice.



Fig. 6.- Cáliz. Antonio José de Santacruz y Zaldúa. 1791.

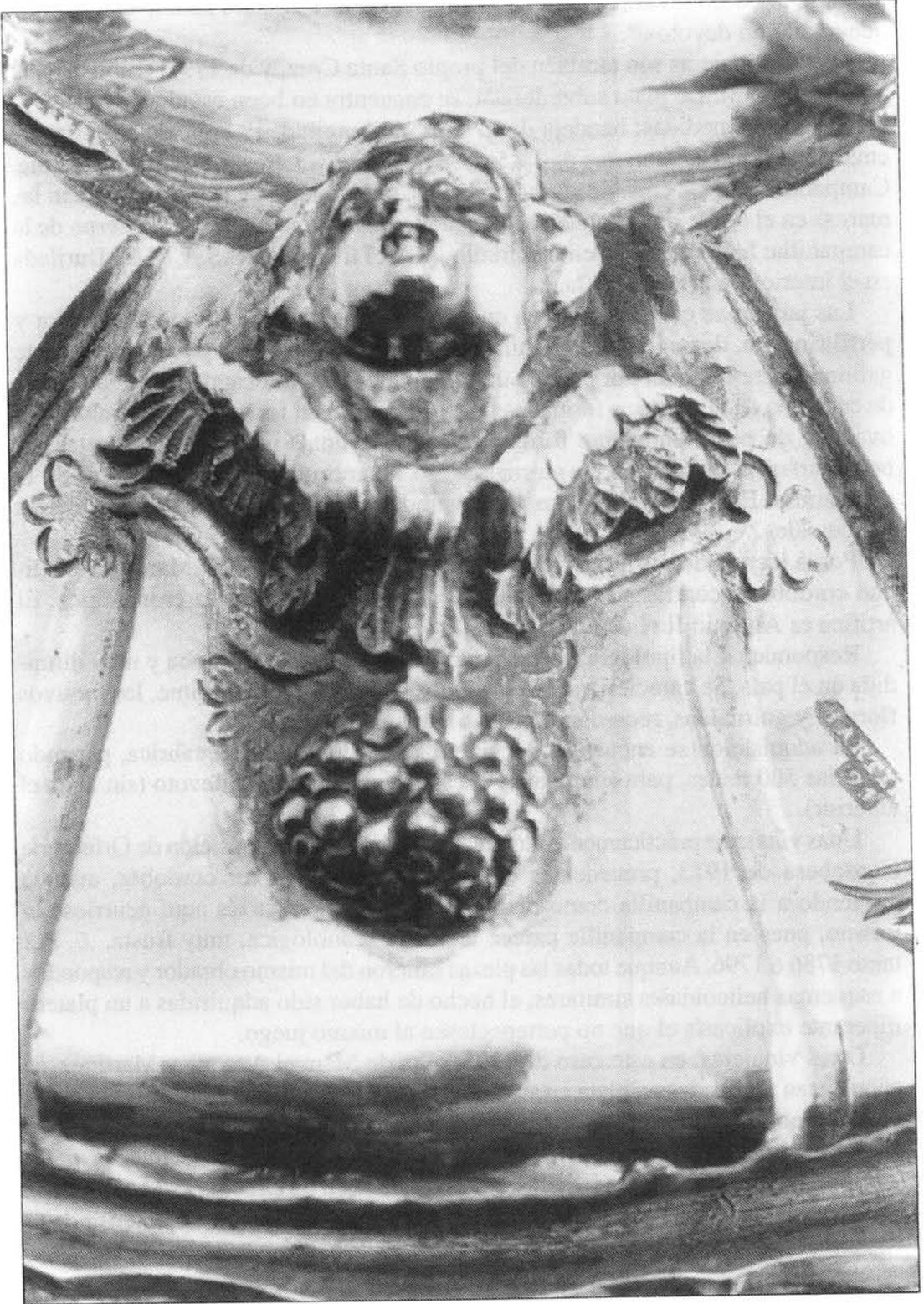


Fig. 7.- Marcas del Cáliz.

del cáliz que entre 1792/94 regala un devoto a la fábrica colegial: «Asimismo le abonamos quint^{os} rr^s que pago por las vinageras de plata sobredorada que se tomaron al cordoves en cambio de las que tenia la Ygl^a para acompañar el caliz que regalo un devoto»²⁴.

Dichas vinajeras son también del propio Santa Cruz, y de 1791, como el cáliz anterior (fig. 8). De plata sobredorada, se encuentra en buen estado de conservación. Son sus medidas: bandeja de 27 cms. de longitud, 19 cms. de anchura y 2 cms. de altura; las vinajeras de 14,5 cms. de altura y 3 cms. de diámetro del pie. Campanilla de 11,2 cms. de altura y 5,8 cms. de diámetro de la base. Ostentan las marcas en el borde de la bandeja, en el cuello de las vinajeras y en el cuerpo de la campanilla: león rampante en un círculo, MARTINEZ/91, y .S./CRUZ. Burilada en el interior de la campanilla.

Las jarritas se componen de un cuerpo algo abombado en su parte superior y perfil sinuoso, decorándose con guirnaldas y medallones. Las tapas, ligeramente gallonadas, se rematan por peces o un racimo de uvas, indicando así el contenido de cada una de ellas. Asas formadas por tornapuntas en forma de S. La salvilla es ovalada, de perfil ondulante formado por tornapuntas unidas por palmetas. El borde inferior se decora con guirnaldas, lo mismo que el círculo central de la campanilla. Esta tiene el mango abalaustrado y el cuerpo decorado con estrías helicoidales.

Por la lectura de sus punzones se deduce su origen cordobés. Marca de localidad cordobesa, contrastada por Mateo Martínez Moreno con la cronológica. El artífice es Antonio José de Santa Cruz.

Responden a la tipología realizada por estas fechas en Córdoba y muy difundida en el país. Se caracterizan por la sinuosidad que se les imprime, los motivos florales y guirnaldas, recordándonos las bandejas cordobesas.

Su adquisición se encuentra documentada en los libros de fábrica, pagando por ellas 500 reales, para acompañar el cáliz regalado por un devoto (sin duda el anterior).

Unas vinajeras prácticamente idénticas figuraron en la Exposición de Orfebrería Cordobesa de 1973, procedentes del monasterio del Císter cordobés, aunque sirviendo a la campanilla como mango un gran pez²⁵. Quizás aquí ocurriese lo mismo, pues en la campanilla parece leerse la cronológica, muy frusta, .6. Por tanto 1786 ó 1796. Aunque todas las piezas salieron del mismo obrador y responden a esquemas helicoidales similares, el hecho de haber sido adquiridas a un platero itinerante explicaría el que no perteneciesen al mismo juego.

Otras vinajeras, en este caso de 1793, obra de Manuel Azcona y Martínez, se encuentran realizadas en plata en su color (fig. 9). Son sus medidas: salvilla de 27 cms. de longitud, 18 cms. de anchura y 3 de altura. Las vinajeras de 13 cms. de altura y 4 cms. de diámetro del pie. Las marcas se repiten en el interior de la salvilla y en el cuello de las vinajeras: león rampante en un círculo, 93/MARTINEZ (N y E fundidas), y AS/CON. frusta. Burilada corta y estrecha en el interior de la

²⁴ A.C.S.M.C. Libro de Fábrica nº 29, 1762-1800, fol. 237 v.

²⁵ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Catálogo de la Exposición de orfebrería cordobesa*. Córdoba, 1973, pp. 86-87.



Fig. 8.- Vinajeras. Antonio José de Santacruz y Zaldúa. 1791.



Fig. 9.- Vinajeras. Manuel Azcona y Martínez. 1793.

salvilla y vinajeras.

Son jarritas de cuerpo abombado con la parte superior marcada por gallones. Se decoran con guirnaldas y motivos florales. Tapas semiesféricas con uvas y peces como remate. Las asas, lisas, se alargan considerablemente al exterior. La salvilla es ovalada, con su borde formado por tornapuntas y palmetas, ornándose su interior con una guirnalda.

La marca de localidad pertenece a Córdoba, el contraste es Mateo Martínez Moreno, en una nueva variante de su marca, pasando la cronológica a ocupar un casetón superior, sobre la RT, y uniendo la INE del apellido²⁶. El artífice es Manuel Azcona y Martínez, aprobado el 8 de marzo de 1789. Su marca, AS/CONA, tiene casetón en la parte superior²⁷.

Vemos una gran similitud con las anteriores, aunque en este caso algo más achaparradas, pierden esbeltez y los motivos decorativos no tienen una ejecución tan cuidada. Se abandona progresivamente la decoración preciosista de la anterior, suprimiendo el círculo central de la campanilla, produciendo así un efecto de mayor claridad.

Se trata de las vinajeras adquiridas en 1797, por cambio, para el altar mayor, teniendo en coste de 365 reales²⁸.

Es de 1797 el cáliz marcado por Manuel Pinedo Antolínez, en plata sobredorada (fig. 10). Mide 30 cms. de altura, 16 cms. de diámetro del pie y 9 cms. de copa. Marcado en el interior del pie con el león rampante, 97/MARTINEZ y .NTOLINEZ (la N y E unidas) (fig. 11).

Copa ligeramente acampanada con las subcopa decorada por seis querubines que en grupos de a dos separan tres medallones circulares con las escenas de la recogida del maná, el Agnus Dei sobre el libro de los siete sellos y una mesa con seis panes. Astil troncocónico alargado y nudo acampanado invertido decorado con tres medallones que representan espigas, el cáliz y una jarra. Pie circular de perfil sinuoso con tres amorcillos exentos y tres medallones con la Última Cena, el Lavatorio y Jesús en el Huerto de los Olivos.

La marca de localidad pertenece a Córdoba. El contraste es Mateo Martínez Moreno, con la cronológica 97 sobre la RTI del apellido. A partir de 1793 será cuando cambie el casetón de la parte inferior a la superior. El autor es Manuel Pinedo Antolínez²⁹.

Observamos un cáliz simplificado respecto al anterior. Adquiere ya totalmente el gusto neoclásico, repartiendo los elementos decorativos de manera que no oculten la estructura, valorando ésta, dando así mayor esbeltez y claridad a la obra.

Y ya por último una lámpara de finales de siglo XVIII, de Antonio Ruiz hijo, en plata en su color. Mide el plato 25 cms. de altura y 37 cms. de diámetro. La

²⁶ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Punzones de Platería cordobesa*. Córdoba, 1980, p. 123, nº 192 J). Es a partir de 1793 cuando cambia el casetón de la parte inferior a la superior.

²⁷ *Ibidem*, pp. 91-92.

²⁸ A.C.S.M.C. Libro de Fábrica nº 29, 1762-1800, fol. 272 v. Se conserva el recibo, firmado por Manuel de Guebara y Estuquero, con fecha de tres de mayo de 1797. Y Mazo 21, recibo 61.

²⁹ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio, o. c., p. 87, nº 106.



Fig. 10.- Cáliz. Manuel Pinedo Antolínez. 1797.

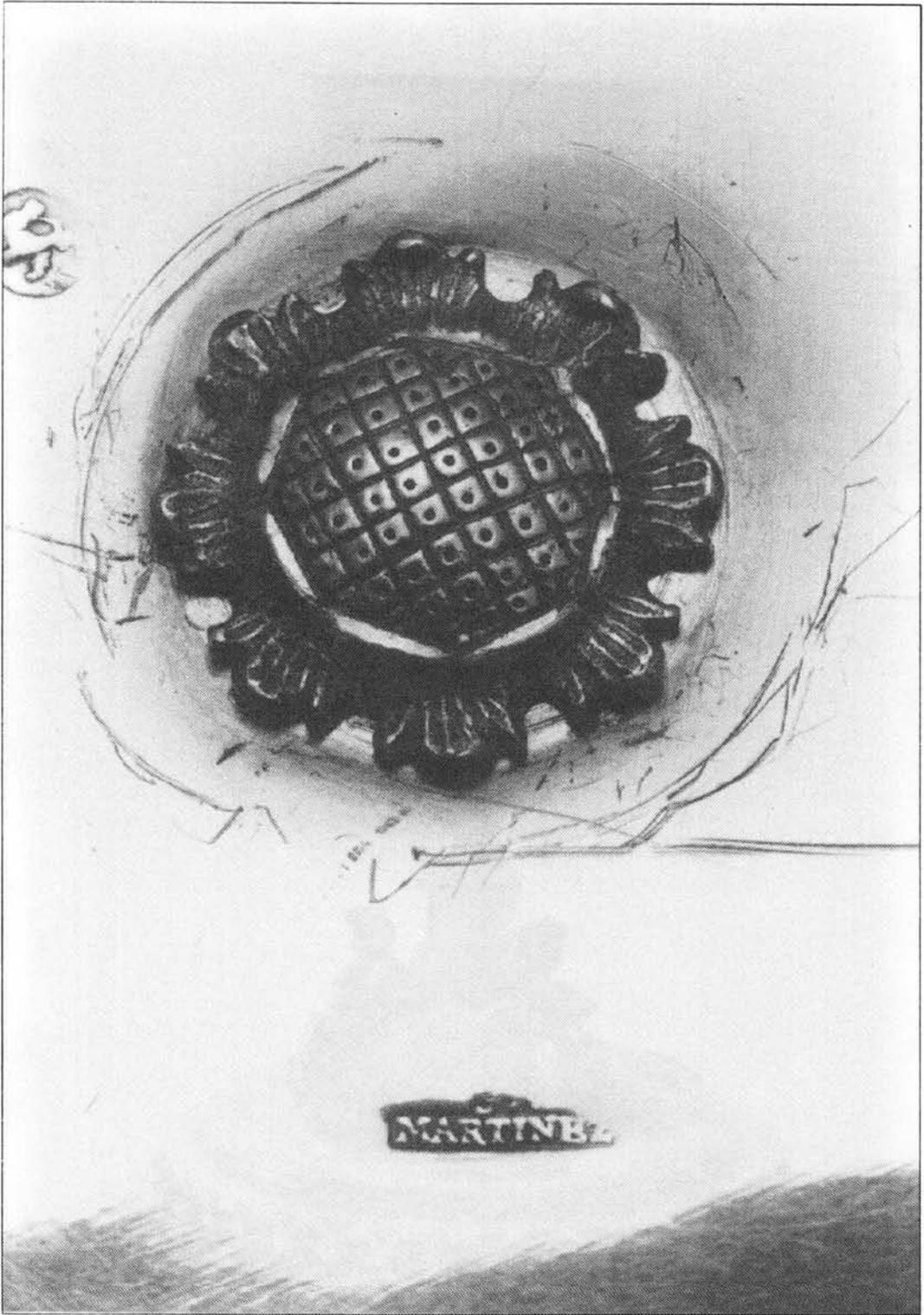


Fig. 11.- Marcas del Cáliz anterior.

altura de las cadenas es de 50 cms., con un manípulo de 12 por 14 cms. Se encuentra numerosas marcas en los eslabones, con el león rampante en un círculo, y A/RVIZ, así como buriladas cortas, anchas poco profundas.

Los eslabones se encuentran formados por ces vegetales unidas, unas en sentido horizontal y otras verticales. Se unen entre sí mediante ganchos y el vaso por orejones en ce. Manípulo bulboso rematado en anilla, decorado con espejos. El vaso de la lámpara es también bulboso moldurado, finalizando en una anilla. La decoración se distribuye en cuatro campos separados por espejos y cartelas. Ces, eses y rocalla completan la decoración.

Se trata de una pieza cordobesa cuyo autor es Antonio Ruiz, hijo³⁰. Curiosamente, se encuentran buriladas en la mayor parte de los eslabones, y sin embargo carece de marca de contraste. No sabemos a qué obedece, resultando difícil de comprender en la Córdoba de finales del XVIII.

El tipo de plato se va haciendo progresivamente más alto respecto a la primera mitad de siglo, alternando molduras cóncavas y convexas, con una decoración más equilibrada y simétrica. Aunque el autor procura acoplarse a las nuevas corrientes neoclásicas, le resulta difícil abandonar los elementos decorativos barrocos, mostrando siempre referencias al estilo que dará forma a la ciudad.

Del mismo autor se conservan cuatro lámparas en la catedral de Badajoz, contrastadas por Vega y realizadas en 1816³¹.

Sirvan estas líneas como contribución al estudio de la platería cordobesa y homenaje a los plateros que hicieron famoso su arte ejerciendo una palpable influencia en el resto del país mediante el desarrollo de un fructífero comercio.

³⁰ Se trata de una marca muy similar a la 219 c) que reproduce ORTIZ JUÁREZ, o. c., p. 133.

³¹ TEJADA VIZUETE, Francisco: *La plata en la catedral de Badajoz*. Obispado de Badajoz, 1988, p. 83, nº 59.